

LA VIA ITALIANA

EL discurso del secretario general del partido comunista italiano, Berlinguer, ante el XXV Congreso del PC de la Unión Soviética representaba la postura diferenciada de los comunistas occidentales europeos, no muy lejos de lo que pretendió Dubcek para Checoslovaquia y tan próximo a lo que los heterodoxos soviéticos pretenden que ha recibido la adhesión de Sajarov, quien considera el discurso como "una crítica al sistema soviético y un apoyo, aunque todavía indirecto, a las tesis de aquellos a los que se califica de disidentes y que sostienen que nuestra sociedad, construida durante sesenta años sobre el terror, no es ni pluralista ni democrática". Frente a Berlinguer, numerosas voces. Sobre todo, la de Fidel Castro: "La Unión Soviética no es solamente el bastión más seguro de la paz en el mundo, sino también un escudo no menos seguro destinado a los pueblos pequeños y débiles contra las aspiraciones agresivas del imperialismo. Si no existiera la Unión Soviética, las potencias capitalistas habrían emprendido sin dudar una vez más la división del mundo para hacer frente a la penuria de materias primas y a la crisis de la energía"; la URSS está ahora atacada por "los calumniadores, los traidores, los intrigantes, sean fascistas, burgueses o maoístas". Sin embargo, Berlinguer ha sido recibido durante largo tiempo por Brejnev al final del Congreso. También lo ha sido, como contrapeso, el ortodoxo Cunhal.

BERLINGUER hablaba probablemente con la aprobación del francés Marchais y del español Carrillo, que no estuvieron presentes. La ausencia de Marchais estaba explicada por un portavoz del partido francés: "Durante nuestro congreso hemos comproba-

do que había una divergencia entre nosotros y nuestros camaradas soviéticos sobre un cierto número de problemas relacionados con la democracia socialista. Y hemos pensado que, en el estado actual de las cosas, era más prudente y más normal que el secretario general del partido no asista al XXV Congreso". Carrillo ha explicado su ausencia por la necesidad de conversar en Roma con miembros de la oposición española, lo cual —ha dicho— le parecía más interesante que asistir al Congreso de Moscú. Pero el alcance de las palabras de Berlinguer no era el de representar a estos ausentes, sino el de explicarse a sí mismo ante su propio país, continuando una línea ya tradicional desde la época de Togliatti y su famoso documento póstumo (llamado "testamento") acerca del policentrismo, los comunismos nacionales y las vías democráticas.

ESTA larga historia del partido comunista italiano le ha conducido, ahora, a las puertas del poder. Si hay un partido comunista en Europa que tenga en estos momentos la posibilidad de gobernar por la vía electoral (por la vía revolucionaria no hay ninguno), es el italiano. Su ascenso electoral en los últimos años ha sido espectacular, especialmente en las últimas elecciones de Administración local, que han permitido a hombres del partido controlar, directamente o mediante alianzas, las principales ciudades y regiones. Con esta fuerza, los comunistas italianos no parece que pretendan en estos momentos otra cosa que no sea la alianza de los otros dos grandes partidos, el socialista y el demócrata cristiano, por medio del amplio movimiento que se está llamando "compromiso histórico": es decir, una plataforma común que permitiera sacar al país



Clausura del XXV Congreso del PCUS, al que no asistieron ni Santiago Carrillo ni Georges Marchais.



Los comunistas italianos no parece que pretendan en estos momentos otra cosa que no sea la alianza de socialistas y demócratacristianos por medio del llamado "compromiso histórico". En la foto, el secretario del PCI con el socialista Giacomo Mancini, durante la apertura del XL Congreso del PSI.

de la gran crisis económica en que se encuentra. Crisis política también, porque los largos años de gobierno demócrata cristiano, con o sin socialistas, ha producido un inmovilismo que todavía está anclado en la posguerra. En realidad, el PC italiano podría fácilmente en estos momentos precipitar una crisis ministerial sin salida. En la votación de investidura del actual Gobierno monocolor —demócrata cristiano—, los diputados comunistas se han limitado a abstenerse, sin votar en contra. Lo mismo han hecho los socialistas. Sin esta especie de neutralidad, no habría Gobierno posible, y sólo quedaría una solución: deshacer la Cámara y convocar elecciones generales. En estas elecciones, sin ninguna duda, el partido comunista vería tan aumentados sus diputados que, lógicamente, tendría que ser llamado a gobernar.

ESTO es precisamente lo que el PCI quiere evitar. Un Gobierno comunista o con mayoría comunista podría producir toda clase de reacciones, a partir de la advertencia de Ford (ver el número anterior de TRIUNFO), que ha dicho ya simplemente que no está dispuesto a consentirlo; de las del general Haig, de las que multiplica Kissinger. En el mejor de los casos, Italia sería expulsada de la OTAN, irradiada del Mercado Común; su economía es ahora dependiente de los Estados Unidos y no tendría tiempo de reconvertirla. Está claro que los Estados Unidos no entran a discutir acerca de si Berlinguer tiene de verdad pensamientos democráticos y si el partido comunista tiene la intención de respetar a todos los demás: para Washington no hay más que un comunismo, porque sólo hay un anticapitalismo, y ni cree ni le interesa creer otra cosa. Pero ni siquiera llegaría a producirse ese "mejor de los casos": es muy probable que un golpe de Estado, una de las mil conspiraciones de la derecha en Italia, favorecida por los Estados Unidos, naturalmente, y por los demás países occidentales, tomase el poder. Incluso antes de que las elecciones se produjesen. La posibilidad del partido comunista en Italia tiene dos bifurcaciones: o bien conseguir el "compromiso histórico" mediante la alianza con los grandes partidos, desde la derecha moderada que se llama centrismo hasta los grupos de izquierda, de forma que pudiese intervenir en el Gobierno con uno o dos miembros, o tratar de dirigir el país desde la oposición. No parece que esté eligiendo esta

segunda vía, porque la oposición del partido comunista es en estos momentos muy escasa, precisamente para que se pueda seguir manteniendo el Gobierno actual. La otra vía no deja de tener sus riesgos. Es seguro que para el Presidente Ford la presencia de un solo comunista en el Gobierno italiano sea tan grave como la de un Gobierno comunista entero. Véase Portugal.

LA vía comunista italiana tiene una parte teórica, que es la expuesta por Berlinguer y que se resume en puntos ya conocidos —la no aceptación de la dictadura del proletariado, la nacionalización del comunismo, el juego democrático y pluralista, la democratización del partido— y una parte práctica, que es la de cómo llegar al poder y mantener el régimen que enuncia sin ser expulsado violentamente de él, si es que no es expulsado de la vida nacional antes de aproximarse al Gobierno. El camino francés es distinto. El partido francés tiene ya su unión con la izquierda —con los socialistas, mucho más numerosos y fuertes que en Italia, y con mayor prestigio, porque no han sido comprometidos, como los italianos, en las corrupciones y desgastes de los Gobiernos de coalición— y su dificultad estriba, por una parte, en evitar que los socialistas sean captados por la mayoría que se dice centrista, y por otra, en no debilitar su doctrina para mantener esa coalición sin que los socialistas rompan con ellos. La tensión entre socialistas y comu-



Está claro que los Estados Unidos no entran a discutir sobre si Berlinguer tiene de verdad pensamientos democráticos. Para Washington no hay más que un comunismo porque sólo hay un anticapitalismo. Sobre estas líneas, Gerald Ford.

nistas no cesa, y parece hacerse mayor a medida que se acercan las fechas electorales (las elecciones generales son para 1978); es muy probable que si no hay una defección socialista, si el peso de los Estados Unidos no es demasiado fuerte —y lo será—, la unión de la izquierda se refuerce en los meses previos a las elecciones. Una vez más se plantea la cuestión de si en el supuesto de que la coalición de la izquierda francesa ganase esas elecciones —lo cual es muy probable, por lo menos contando con la opinión pública de hoy—, la victoria electoral sería respetada o si produciría una reacción armada.

ESTOS partidos comunistas han renunciado a la vía revolucionaria porque consideran que en las actuales circunstancias de Europa una revolución no está justificada, y porque enfrentados con el hecho revolucionario serían sin duda vencidos por una fuerza mayor. Pero pueden encontrarse con que sus enemigos deseen, precisamente, llevarles a la situación revolucionaria para poderles atacar mejor.